

CUATRO AÑOS DE EDUCACIÓN SUPERIOR INTERCULTURAL EN CHIAPAS, MÉXICO

Andrés Fábregas Puig (*)

La Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH) se estableció el 1 de diciembre de 2004, a través de un decreto del Congreso del Estado ⁽¹⁾. Es la segunda institución de educación superior intercultural fundada en México y en la actualidad pertenece a la Red de Universidades Interculturales del país (REDUI), formada por nueve instituciones.

La misión que se trazó la universidad está claramente especificada en sus documentos fundacionales y reza de la siguiente manera: La Universidad Intercultural de Chiapas es una institución de calidad, cuya misión es la de formar profesionistas con un modelo educativo fundamentado en la interculturalidad, articulando la diversidad cultural, social y económica de los diversos actores que conforman la sociedad chiapaneca. Considera que ella debe promover una formación integral del estudiante, basada en el respeto, la tolerancia, pluralidad y equidad, fortaleciendo la convivencia y el diálogo en la diversidad social. Debe promover el proceso de revaloración y aplicación de conocimientos tradicionales; comprometida con el desarrollo social y económico de la región, a través de procesos dinámicos marcados por la reciprocidad de perspectivas con el desarrollo de las comunidades con las que se relaciona y a las que orienta su vocación de servicio.

(1) Para más información consultar: Fábregas Puig, Andrés (2008) La experiencia de la universidad intercultural de Chiapas. En Daniel Mato (coordinador), *Diversidad Cultural e Interculturalidad en la Educación Superior. Experiencias en América Latina*. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO-IESALC), págs.: 339-349.

(*) Rector, Universidad Intercultural de Chiapas, México; rectoria@unich.gob.mx, fapuig@hotmail.com

Fábregas Puig, Andrés (2009) Cuatro años de Educación Superior Intercultural en Chiapas, México. En Daniel Mato (coord.), *Instituciones Interculturales de Educación Superior en América Latina. Procesos de construcción, logros, innovaciones y desafíos*. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO-IESALC), págs.: 251-278

La UNICH se concibe a sí misma en el futuro inmediato, a través de su visión, en estos términos: La Universidad Intercultural de Chiapas es una alternativa de educación superior de calidad en el Estado y en la región, con una oferta académica acorde al modelo educativo intercultural y pertinente a la demanda de su entorno. Impulsa el estudio de las lenguas y la aplicación de técnicas productivas originarias. Tiene un programa de vinculación con el sector productivo y social que impulsa el desarrollo de las comunidades y la región. El personal académico está habilitado con estudios de postgrado. Los cuerpos académicos tienen definidas sus líneas de investigación y aplicación del conocimiento e incorporan a los estudiantes en el desarrollo de los trabajos. La diversidad cultural genera un proceso de equilibrio y de desarrollo de ideas para un diálogo entre iguales en la comunidad universitaria. La formación integral del estudiante está cimentada en el respeto, tolerancia, pluralidad y equidad; lo que propicia la convivencia y el diálogo en la diversidad social, el proceso de revaloración y aplicación de conocimientos tradicionales, fortaleciendo su formación integral. Su desarrollo organizacional es coherente con el tamaño y características de la institución y los procesos de gestión y administración están orientados a proporcionar servicios de calidad, transparencia y rendición de cuentas.

La construcción de una universidad intercultural

El Contexto de Chiapas

El estado de Chiapas, situado en el extremo sureste de la República Mexicana, tiene la singularidad de ser la frontera del Estado Nacional Mexicano con Guatemala, pero conservando su impronta cultural centroamericana. Es decir, tanto los pueblos originales como la población mestiza, guardan mayores similitudes culturales con la población de Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, Honduras y El Salvador que con el resto de la población mexicana. Inclusive, en el siglo XIX, el proceso de independencia en Chiapas se inicia con el pronunciamiento del Ayuntamiento de Comitán, declarándose libre del Estado Español e invitando al resto de los ayuntamientos chiapanecos, y aún a Guatemala, a imitar su acción.

Entre 1821 y 1824, Chiapas permaneció como un territorio libre hasta la celebración de un escrutinio que definió la incorporación del estado a la Federación de Estados Mexicanos, el 14 de septiembre de 1824. Con este hecho, quedó definida la frontera sur de México con Guatemala.

Más adelante, la historia chiapaneca volvería a manifestar su singularidad en el contexto mexicano, al establecer sus propias condiciones para negociar con los grupos triunfantes que condujeron la Revolución Mexicana de 1910. En efecto, medidas como la reforma agraria o los derechos de los trabajadores, que se introdujeron de inmediato en aquellos estados de la República que proveyeron los lideratos revolucionarios, como Sonora, Chihuahua o Morelos, fueron introducidas en Chiapas tardíamente y como resultado de largos procesos de negociación entre las élites locales y las nacionales.

En la actualidad, el estado de Chiapas está habitado por una población caracterizada por la variedad cultural. Parte de ella es descendiente de los pueblos originales y de los distintos mestizajes producidos durante la época colonial. A ello se agrega el hecho de que Chiapas, desde su constitución como estado federado a México, no ha dejado de recibir inmigrantes. Destacan en esas inmigraciones los japoneses, chinos, italianos, alemanes y españoles. De sus actuales cuatro millones de habitantes, la tercera parte pertenece a alguno de los grupos etnolingüísticos originales del estado, descendientes de dos grandes familias lingüísticas: la *maya* y la *mixe-zoque*. Los grupos de tradición *maya* son los *tsotsiles* (306.854 personas), *tseltales* (322.224 personas), *tojolabales* (25.031 personas), *choles* (119.000 personas), *kanjobales* (5.769 personas), *mochós* (8.184 personas), *chujes* (3.000 personas), *mames* (23.423 personas) y *lacandonas* (500 personas). Mientras que los de tradición cultural *Olmeca* (la familia lingüística *mixe-zoque*), son los actuales *zoques* (95.000 personas), que habitan las Montañas del Norte, la llamada Sierra de Pantepec, que colinda con los estados Tabasco y Oaxaca. En total, de las once familias lingüísticas existentes en México, dos se encuentran en Chiapas.

Ha sido esta notable variedad cultural de Chiapas lo que explica la fundación del primer centro coordinador indigenista del Instituto Nacional Indigenista, en la ciudad de San Cristóbal, en el año 1940. Estaba naciendo la política indigenista del Estado Nacional Mexicano, el llamado indigenismo, diseñado como política pública hacia los pueblos originales por los antropólogos. Se vivía en México, en general, un momento de optimismo por los cambios y el surgimiento de una sociedad nueva. Pero en esta, los pueblos originales fueron concebidos como un lastre, como sociedades inviables, que habría que integrar a la nación. Incluso en la literatura, escritores como María Lombardo de Caso, Ricardo Pozas, Ramón Rubín, Rosario Castellanos, Eraclio Zepeda y Carlo Antonio Castro, cuyas obras dieron lugar a lo que Joseph Sommers llamó «El Ciclo Chiapas», apoyaron la visión de un indio chiapaneco condenado a dejar de serlo. El planteamiento del indigenismo adquirió prestigio. Los más importantes teóricos del indigenismo mexicano fueron, al mismo tiempo, los pioneros de la disciplina antropológica en el país: Manuel Gamio, Alfonso Caso, Moisés Sáenz, Julio de la Fuente, Alfonso Villarojas y Gonzalo Aguirre Beltrán, para mencionar a los más destacados.

Desde su fundación, el indigenismo mexicano pasó a ser la corriente antropológica más influyente en su momento en América Latina, logrando la fundación del Instituto Indigenista Interamericano con sede en la Ciudad de México. Todos los antropólogos mencionados trabajaron en algún momento en Chiapas. De los antropólogos indigenistas, el más destacado fue Gonzalo Aguirre Beltrán, quien, en varios de sus textos teóricos, usó el concepto de interculturalidad ⁽²⁾.

(2) Ver: Aguirre Beltrán, Gonzalo (1953) *Formas de gobierno indígenas*. México: UNAM; (1967) *Regiones de refugio*. México: Instituto Indigenista Interamericano; (1969) *El proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México*. México: Instituto Indigenista Interamericano; (1994) *El pensar y el quehacer antropológico en México*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

En síntesis, el indigenismo mexicano planteaba que una nación de las condiciones de México, sólo es viable a través de la consolidación de una cultura nacional, que integre a toda la variedad al tiempo que ésta se diluye en ella. Ello significaba que los pueblos indígenas tendrían que ser inducidos a fundirse en la cultura nacional por medio de un proceso de aculturación, guiado por los antropólogos y ejecutado desde el Estado Nacional.

La propuesta de forjar una nación a través de una comunidad de cultura homogénea, fue el planteamiento de los pensadores liberales mexicanos del siglo XIX que pasó a los antropólogos del siglo XX, identificados con la Revolución Mexicana y el Estado Nacional que de ella surgió. Precisamente, la misión del Instituto Nacional Indigenista era inducir el proceso de aculturación para lograr un mestizaje cultural, garante de la nacionalidad mexicana. El Estado Nacional Mexicano llegó al extremo de ceder su soberanía ante el Instituto Lingüístico de Verano, institución estadounidense a la que confió la educación de los pueblos indígenas de México, con el compromiso de asimilarlos a la cultura nacional. De hecho, todo el sistema educativo de México se puso al servicio del indigenismo mexicano, desterrando de las aulas a la variedad cultural del país ⁽³⁾. La educación bilingüe-bicultural fue la fachada de la castellanización de los pueblos originales de México, sujetos a una enorme presión para adoptar el cambio cultural inducido.

En ese contexto, el estado de Chiapas fue el campo experimental del indigenismo mexicano, convencido de que el mestizo es el protagonista de la historia del país. La «educación indígena» nunca fue tal, sino parte de las medidas que el sistema educativo nacional puso en operación para lograr la aculturación. Puede decirse que este sistema, como acto consciente del Estado Nacional Mexicano, estuvo vigente desde 1936 hasta el año 2000: sesenta y cuatro años de presionar, desde el Estado Nacional, a los pueblos originales para que dejaran su ser cultural; años que se suman a los del régimen colonial. Hoy la presión continúa por otros medios, en particular, por actitudes de la sociedad misma.

En Chiapas, el sistema educativo combinado, es decir, el operado por la Federación y el propiamente local, estuvo al servicio de la política indigenista nacional, obviando la variedad cultural y lingüística. Se llegó al extremo de designar profesores de primaria de habla *zoque* para que enseñaran en poblados *kanjobales*, por ejemplo, obligándolos de esta manera a usar el castellano. Además, el fenómeno del ausentismo del profesor flageló todo el sistema educativo. Los profesores asignados a las áreas rurales sólo acudían dos días a la semana a cumplir su cometido. Junto a otros factores, la práctica sostenida del ausentismo, que aún no se ha desterrado del todo, colocó a Chiapas en los últimos lugares de los indicadores educativos.

(3) Ver: Shmelkes, Silvia (2008) Creación y desarrollo inicial de las universidades interculturales en México: problemas, oportunidades, retos. En Daniel Mato (coordinador), *Diversidad cultural e interculturalidad en educación superior: Experiencias en América Latina*, Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO-IESALC), págs.: 329-339.

De acuerdo con los datos más recientes, el estado de Chiapas tiene una población total de 4.357.301 personas. De este total, 1.089.325 personas pertenecen a algún grupo etnolingüístico, es decir, el 25% de la población chiapaneca, que a su vez representa 13,5% del total de la población indígena del país. De este total de población indígena en Chiapas, 61,2% habla español y 36,5% sólo su lengua materna. El Consejo Nacional de Población (CONAPO) ha calculado que el total de población indígena en México oscila entre 10 y 12 millones de personas, de un total de 100 millones de habitantes. Ello quiere decir que a nivel nacional la población indígena se mantiene entre un 10% y un 12% del total, mientras que en Chiapas es constante su participación como una tercera parte del total de los habitantes. En total, la población de Chiapas representa el 4,3% de la población nacional. Un 53% de la población total del estado es rural y la población económicamente activa representa al 47,39% de la población en edad de trabajar.

Según cifras oficiales, 63,6% de la población de Chiapas sufre algún rezago educativo. El índice de analfabetismo es el más alto del país: 10% de la población, es decir, 560.000 personas. Los peores índices se concentran en la población indígena, donde no más del 10% sabe leer y escribir en castellano. El analfabetismo en las lenguas originales es casi del 100%. Sólo un grupo muy reducido de hablantes de los idiomas vernáculos son capaces de escribirlos y ello con bastante arbitrariedad, porque está en proceso la elaboración de los estudios básicos que permitan escribir las gramáticas, los diccionarios y las reglas de uso de los idiomas originales. En un contexto así, la educación superior en general, y la del modelo intercultural en particular, enfrentan retos formidables que exigen un notable esfuerzo para superarlos.

La alternativa de la Educación Intercultural

El indigenismo mexicano no tuvo aceptación unánime entre los antropólogos del país. La crítica a sus planteamientos teóricos y a sus resultados prácticos agrupó a un grupo importante de antropólogos, entre los que destacó Guillermo Bonfil ⁽⁴⁾. Se perfiló un planteamiento que, al revés del indigenismo, afirmó la vigencia de la variedad cultural mexicana, el derecho a la diferencia y al disfrute de la cultura propia. La antropología, por otra parte, ayudó a solidificar esta visión con su insistencia en analizar el mundo indio de México y producir un número considerable de monografías que mostraban la complejidad de ese mundo, en particular, y de la variedad cultural mexicana, en general. Guillermo Bonfil es quien culmina este momento con un libro señero: *México profundo: una civilización negada* ⁽⁵⁾.

(4) Ver: Bonfil, Guillermo; *et. al.* (1970) *De eso que llaman antropología mexicana*. México: Nuestro Tiempo. Este texto es conocido entre los antropólogos mexicanos como «el manifiesto de la generación crítica».

(5) La primera edición de este libro, el más leído de los escritos por antropólogos en México, fue publicada en coedición por la Secretaría de Educación Pública y el CIESAS en 1987. A partir de esa fecha, ha conocido varias ediciones adicionales.

Los planteamientos de Bonfil contribuyeron a elaborar la propuesta intercultural y sustituir la vocación aculturativa y asimilacionista del Estado Nacional Mexicano por otra de respeto a la diversidad. En México en general y en Chiapas en particular, la llegada de la educación intercultural tiene como antecedente los textos teóricos de Guillermo Bonfil. A su punto de vista se unió el impulso que dio la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en su momento, a las causas de los pueblos originales el primero de enero de 1994, precisamente en Chiapas.

El planteamiento de introducir una educación intercultural, que reconociera los conocimientos de las culturas de México y analizara sus visiones del mundo, cobró vigencia institucional con la fundación de la Coordinación de Educación Intercultural y Bilingüe en el año 2001. En diciembre del año 2000, ocurrió en México el cambio de partido en el poder, siendo desplazado el Partido Revolucionario Institucional (PRI) por la derecha agrupada en el Partido Acción Nacional (PAN). Queda como gran interrogante analizar por qué la derecha mexicana aceptó el planteamiento intercultural que vino de los antropólogos y corrientes críticas, más cercanas a los planteamientos de la izquierda. Debe acreditarse a Silvia Schmelkes, quien fue la primera Coordinadora de Educación Intercultural y Bilingüe del país (2000-2006), la introducción del modelo intercultural al sistema educativo de México. Bajo su responsabilidad se fundaron los primeros centros de educación intercultural públicos en el país, con Julio Rubio Oca como Sub-secretario de Educación Superior ⁽⁶⁾.

El sub-sistema de universidades interculturales fue creado en México en 2003. La primera universidad de este tipo se estableció en el estado de México en ese año, en el municipio de San Felipe del Progreso. La Universidad Intercultural de Chiapas fue la segunda de estas instituciones, fundada en 2004, en el Municipio de San Cristóbal, Las Casas.

La fundación de la Universidad Intercultural de Chiapas causó expectativas y sorpresas en diversos sectores sociales locales. Vino precedida de una amplia discusión, promovida entre los grupos de académicos de la entidad y los intelectuales indígenas. Dicha discusión aclaró que la universidad intercultural no era una institución exclusiva para indígenas, sino que admitía a todo tipo de estudiantes, sin discriminar a nadie. Sin embargo, se enfatizó que el modelo intercultural de educación preveía el uso de las lenguas originales en el aula, así como su enseñanza y enriquecimiento. Es más, se aclaró durante las discusiones que el trabajo con los idiomas nativos debería ser central en la universidad, así como la integración de saberes y la inclusión en los esquemas universitarios de las visiones del mundo de los pueblos de Chiapas. Ello explica que se decidiera ubicar la universidad en uno de los municipios de más alta densidad de población indígena y en una ciudad que ha sido centro de una vasta región de población mayoritariamente indígena (alrededor de medio millón de personas): San Cristóbal, de Las Casas.

(6) Ver el importante texto de Julio Rubio Oca, *La política educativa y la educación superior en México. 1995-2006: un balance*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Sin embargo, no hubo unanimidad en el sector académico chiapaneco sobre la propuesta del establecimiento de la universidad intercultural. Hubo grupos que opinaron a favor de fortalecer las universidades públicas que existían en ese momento en Chiapas, dotándolas de mayor presupuesto y mejorando su infraestructura, en lugar de invertir en una nueva universidad. No faltó quien expusiera su rechazo al modelo intercultural argumentando que resultaría discriminatorio. Otros eran escépticos sobre los resultados que la universidad intercultural podía garantizar. Fueron los intelectuales de los pueblos indígenas los que con mayor fuerza apoyaron el proyecto, confiados en la capacidad de los jóvenes que egresaban de los grados de educación media superior, pero que carecían de oportunidad para ingresar a una universidad, así fuese pública.

El esquema de financiamiento de la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH) está previsto en los convenios firmados entre el Gobierno Federal y el Gobierno Estatal, que estipulan cantidades iguales para el presupuesto universitario. En el año 2009 la universidad ejercerá un total de 31.433.690 pesos mexicanos (aproximadamente 300.000 dólares estadounidenses).

Desde su fundación como Organismo Público Descentralizado del Gobierno del Estado de Chiapas, la UNICH pasó a formar parte de la Comisión para la Educación Superior del Estado (COEPES), organismo que valida las decisiones en materia de educación superior en Chiapas. Ello incluye la aprobación de las licenciaturas ofertadas por todo el sistema de educación superior, el análisis para abrir nuevas opciones en educación superior –incluso nuevos campus universitarios–, la vigilancia para que exista un equilibrio y coordinación entre las instancias de educación superior en Chiapas y, en general, los asuntos que conciernen al desarrollo de la educación superior en el Estado.

El Rector de la Universidad Intercultural de Chiapas asiste regularmente a las reuniones, tanto del llamado Secretariado Conjunto como a las Asambleas Plenarias de la COEPES. De esta manera, la UNICH tiene una presencia activa en los escenarios de la educación superior en el estado, participando en la toma de decisiones que norman la educación superior.

Como institución pública del gobierno del estado, la UNICH está sectorizada en la Secretaría de Educación, a través de la cual gestiona sus asuntos, incluyendo el presupuesto. En la actualidad, la Universidad Intercultural de Chiapas atiende a una matrícula de 1.082 estudiantes: 49% hombres y 51% mujeres. Dichos estudiantes se distribuyen en cuatro programas académicos de la siguiente forma: Comunicación Intercultural, 269 (139 hombres y 130 mujeres); Turismo Alternativo, 288 (166 hombres y 122 mujeres); Lengua y Cultura, 248 (131 hombres y 117 mujeres); y Desarrollo Sustentable, 277 (112 hombres y 165 mujeres). Son atendidos por un total de 22 profesores-investigadores de tiempo completo y 30 profesores de asignatura. De los profesores de tiempo completo (PTC), 25% tienen un doctorado, 62% una maestría y 13% están en vías de doctorarse.

Debe resaltarse que dentro de la COEPES funciona la comisión que estudia los nuevos proyectos que se propondrán al Secretariado Conjunto, y que en ella se incluye al coordinador de planeación de la Universidad Intercultural de Chiapas. Ello ha permitido que la opinión de la UNICH tenga cada vez mayor peso en el sistema de educación superior del estado e incluso que se abran opciones de enseñanza intercultural en otras universidades públicas de la entidad.

En el año 2005 fue fundada la Red de Universidades Interculturales de México (REDUI) que, sin embargo, adquirió rango legal en 2008. El rector de la Universidad Intercultural de Chiapas fue electo Presidente de la REDUI por un período de tres años, a partir de 2007, fecha en que quedó legalmente constituida la Red. La REDUI ha mantenido un intenso calendario de reuniones a lo largo del año, que, en enero de 2009, fue acotado a cuatro reuniones ordinarias anuales más las extraordinarias que sea necesario convocar. Estas reuniones se coordinan con la Coordinación de Educación Intercultural y Bilingüe de la Secretaría de Educación Pública, lo que mantiene una estrecha relación entre las instituciones.

Las reuniones de la REDUI han sido vitales para la planeación de los currículos y de los planes de desarrollo, en general, de las universidades interculturales. Han permitido una estrecha vinculación e intercambios entre las nueve universidades interculturales que actualmente operan en México, además de vincular a los rectores entre sí y con los funcionarios federales.

En la actualidad, la discusión en la REDUI se ha concentrado en cómo adaptar los indicadores de los organismos evaluadores de la educación superior en México, para que funcionen en términos del modelo intercultural. La evaluación es un proceso que pone en relación a las universidades a través de la evaluación por pares académicos. El proceso debe iniciarse con un ejercicio de autoevaluación que las instituciones ponen en marcha y sobre el cual recaerá, en mucho, la evaluación externa. En el contexto de la educación superior en México, los procesos de evaluación se inician una vez que la institución ha egresado sus primeras generaciones. En el caso de la Universidad Intercultural de Chiapas, en julio de 2009 egresará a sus primeros cuatrocientos graduados, provenientes de los cuatro programas académicos impartidos en la institución. Ello dará oportunidad de llevar a cabo el proceso de evaluación que implicará a otras instituciones de la REDUI.

Además del ámbito propio de las universidades interculturales, la UNICH ha establecido relaciones con la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior de México (ANUIES), organismo que reúne a la mayoría de las instituciones educativas públicas en el país. En términos de la REDUI, se mantienen relaciones de colaboración e información. Pero las universidades interculturales – y la de Chiapas no es la excepción- no están incorporadas a la ANUIES, aunque las decisiones que toma ese organismo pueden afectarlas. La expectativa es que la REDUI crezca y se fortalezca de tal manera, que obtenga un reconocimiento similar al que tiene la ANUIES por parte del Estado Nacional.

Así mismo, la REDUI mantiene una relación constante con el máximo organismo evaluador de la educación en el país: el Centro Nacional de Evaluación (CENEVAL). En varias universidades interculturales, entre ellas la del estado de Chiapas, una parte de los exámenes de selección del alumnado es aplicada directamente por el CENEVAL, lo que garantiza un resultado más confiable.

A través del programa académico de Lengua y Cultura, la UNICH es miembro de la Red Mexicana de Instituciones Formadoras de Antropólogos (REDMIFA), organismo que reúne a las universidades que imparten alguna modalidad antropológica y a las escuelas de antropología de todo el país, incluyendo aquellos programas de postgrado ofertados por instituciones de investigación, como es el caso del Centro de Investigaciones Superiores y Enseñanza en Antropología Social (CIESAS). La membresía en esta Red significa para la UNICH estar al tanto y participar en la planeación de la enseñanza de las disciplinas antropológicas en el país, así como en el singular proyecto nacional Antropología de la Antropología (ADELA), a través del cual se crea conocimiento acerca de los propios antropólogos y su práctica en México.

Además de las relaciones descritas, la Universidad Intercultural de Chiapas ha firmado convenios con universidades nacionales y extranjeras, y con organismos académicos de diversa índole dentro y fuera del país. Entre los convenios nacionales destaca el firmado con la Universidad de Guadalajara, del estado Jalisco, que ha permitido la presencia de destacados académicos de esa institución en la UNICH y el consiguiente enriquecimiento de los cuerpos académicos y la ampliación de los horizontes intelectuales de los estudiantes. Actualmente está en proceso un convenio con la Universidad de Zacatecas, para aprovechar su experiencia en la impartición de un programa académico de medicina alternativa.

Merece destacarse la participación de la UNICH en el Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca, grupo de académicos miembros de varias instituciones en el país, dedicados a fomentar el trabajo antropológico en el Centro Occidente y en el Norte de México. Ello permite a varios académicos de la Universidad Intercultural de Chiapas, tener acceso a una amplia discusión acerca de la variedad cultural en el país y contribuir al conocimiento de la etnología, y la antropología en general, de una parte de México que había sido ignorada por los antropólogos locales.

De los convenios firmados con instituciones extranjeras, destacan los que están vigentes con la Universidad de Gerona y con la Universidad de Alicante, ambas en España. Con ellas existe un constante intercambio de académicos y, en el caso de la UNICH, varios de ellos están cursando sus doctorados en programas ofertados por dichas instituciones. Con la universidad de Gerona, además, y a través de la Cátedra UNESCO, se mantiene un programa de coediciones, lo que ha permitido la publicación de textos en algunos de los idiomas vernáculos de Chiapas en compañía del castellano y el catalán.

Logros y retos de la Universidad Intercultural de Chiapas

El contexto social, político, cultural y económico de Chiapas es particularmente complejo en términos del funcionamiento de la educación, en general, y de la educación superior, en particular. Aunque en el siglo XIX existió el Instituto de Ciencias y Artes, su trayectoria como institución de educación superior fue interrumpida al iniciarse el siglo XX, hasta el año 1995, en que fue refundado a través de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

La educación superior en el siglo XX llegó tarde al estado. No es sino hasta el año 1970 que se funda la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), en medio de múltiples problemas y reacciones locales de diversa índole. Esto quiere decir que, desde la llegada de los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana hacia 1920, hasta treinta años antes de la entrada del siglo XXI, los jóvenes de Chiapas que tenían la oportunidad se ausentaban del estado para ingresar a una universidad, al no existir esa institución localmente. No ha sido evaluado el costo social que significó para Chiapas esa emigración de su juventud. Debe tomarse en cuenta que la mayoría de los ausentados en busca de educación superior, no regresaron al Estado. Esta situación ocasionó que la enseñanza de la ciencia en general sea aún nueva en Chiapas, como aún más novedosa es la enseñanza de las ciencias sociales a través de un modelo intercultural. La investigación destinada a producir un conocimiento aplicable a las condiciones de Chiapas, es aún naciente en la entidad.

Durante años, la investigación –sobre todo en ciencias sociales (aunque es similar en Biología y Botánica, por ejemplo)– estuvo en las exclusivas manos de universidades extranjeras, sobre todo estadounidenses. En el caso de la Antropología, por ejemplo, destaca la presencia de la New World Archaeological Foundation, de filiación mormona, y de las universidades de Harvard y Chicago. Por décadas, el conocimiento adquirido acerca de la sociedad y la cultura en Chiapas se escribió en inglés, sin traducciones al castellano y difusión de resultados entre la propia sociedad chiapaneca. Un acto clásico de colonialismo. Por supuesto, ninguno de esos resultados fue aprovechado en la educación en general y menos aún en la educación superior, al no existir las instituciones que lo exigieran.

De esa situación emanan varios de los problemas que enfrenta la educación superior en Chiapas, siendo uno de los más destacados el insuficiente número de docentes capaces de combinar su actividad en el aula con las tareas de investigación. Teniendo en cuenta lo anterior, no es sorpresa que en el estado de Chiapas exista una de las poblaciones académicas con menor presencia nacional en términos de organismos como el Sistema Nacional de Investigadores o el Sistema Nacional de Creadores.

En los últimos veinte años ha sido notable el esfuerzo por instalar en Chiapas un sistema público de educación superior que abarque no sólo la complejidad de las áreas del conocimiento, sino que ofrezca oportunidades a los jóvenes de las variadas regiones del estado. De esta manera, entre 1995 y 2006, se han fundado en Chiapas, además de la Universidad de Ciencias y Artes, el Instituto Tecnológico de Tuxtla Gutiérrez, la Universidad Tecnológica de la Selva, el Instituto Tecnológico de Cintalapa, la Uni-

versidad Politécnica de Chiapas y la Universidad Intercultural de Chiapas. Con sólo observar las fechas, resalta la obiedad de que la educación superior es una novedad en Chiapas.

Además de los aspectos señalados, un problema importante de la educación superior en Chiapas es la distribución de las instituciones. Así, el norte del estado está sin cubrirse mientras que otras regiones, fuera del centro, permanecen con coberturas insuficientes. La misma ciudad y municipio de San Cristóbal, con la importancia que tiene, no contaba con centros universitarios fuera de la antigua Escuela de Derecho, hasta que en la década de 1970 se instaló la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH y, en 2004, la Universidad Intercultural de Chiapas. Ante ello, han cobrado una importancia singular los proyectos de apertura en 2009 de tres unidades más de la UNICH: una en el municipio Las Margaritas, otra en el municipio Oxchuc y otra en el municipio Yajalón.

El municipio Las Margaritas, junto con los municipios La Trinitaria y Altamirano, reúne a la mayor concentración del pueblo *tojolabal*, idioma del tronco maya, que aún cuenta con unos 25.031 hablantes. Este municipio ha sido particularmente insistente en su solicitud de contar con una unidad de la Universidad Intercultural de Chiapas, demandando particularmente el programa académico de Turismo Alternativo, al que se le agregará el de Lengua y Cultura. El proyecto estima abrir esta unidad en septiembre de 2009.

El municipio Yajalón, además de la población mestiza, está habitado por *tzeltales* y por *ch'oles*. Ambos idiomas pertenecen al tronco maya. El *tzeltal* cuenta con un universo de un poco más de 300.000 hablantes, 57% de los cuales es monolingüe. Conforman el grupo de mayor dinámica en el actual panorama lingüístico de Chiapas. La unidad de la UNICH en Yajalón representa la inauguración de la educación superior en ese municipio, al igual que en el de Oxchuc, también *tzeltal* pero situado en el ámbito de los altos de Chiapas. En el caso de Yajalón, los programas académicos con los que abrirá la UNICH son el de Desarrollo Sustentable y el de Lengua y Cultura. En Oxchuc, se repiten los programas de Lengua y Cultura y Turismo Alternativo.

El pueblo *ch'ol* habita en el norte del estado, en municipios como Palenque, Tila, Sabanilla, Tumbalá y Salto de Agua, y una parte del municipio Yajalón. Su universo de hablantes está compuesto por cerca de 120.000 personas, de las cuales 60% son monolingües.

La instalación de tres unidades de la Universidad Intercultural de Chiapas en los municipios indicados plantea varios retos. El principal de ellos es el del personal docente. Sobre todo, contar con académicos que provengan de los universos lingüísticos y culturales a los que pertenecen los municipios aludidos. Los hay en número variable, según el grupo etnolingüístico al que pertenezcan, que han egresado de diversos programas de postgrado en Lingüística en particular y en Ciencias Sociales en general, especialmente, en Antropología. Además de que la UNICH deberá incorporarlos, será necesaria la participación de académicos experimentados en la investigación y en las tareas de vinculación que habrá que desarrollar en los municipios. Reto importante

representa abrir estas unidades en pequeñas ciudades y en municipios que desconocen la presencia de instituciones académicas, con lo que ello implica en términos de infraestructura: desde la vivienda, hasta los servicios que demanda el personal de una institución de educación superior.

Por otra parte, también es un reto la adaptación de los propios académicos a las condiciones locales y las estrategias que deberán aplicarse para introducir los servicios que demandan sin alterar la vida local.

El ámbito de problemas a resolver es complejo. Además de lo señalado, debe pensarse en los académicos que tienen familia e hijos en edad escolar. ¿Cómo garantizar una educación de calidad para ellos? ¿Cómo ofrecer a la familia en general un nivel de vida aceptable? Factores como esos pueden cobrar una importancia que impida la contratación de académicos solventes, si no se satisfacen las exigencias elementales para garantizar a la familia condiciones de vida aceptables. En un estado como Chiapas, tales factores cobran una importancia de primer orden. El solo garantizar la electricidad es un problema mayor. En la propia ciudad de San Cristóbal, Las Casas, la tercera en importancia en el estado, servicios como la dotación de agua y de electricidad distan mucho de ser eficientes.

En los municipios en los que se abrirán las nuevas unidades de la UNICH, este tipo de problemas se multiplican. ¿Cómo garantizar el funcionamiento de la Internet? Habrá que prever días, y aún semanas, en que el servicio de electricidad será deficiente y en que las conexiones para operar aceptablemente las computadoras sean inexistentes, como de hecho lo son.

La operación vespertina o nocturna de las instalaciones universitarias es otro reto, así como la instalación de los servicios de cómputo, tanto los usados para fines escolares como los que corresponden a las tareas administrativas. El uso de equipos de proyección en las aulas, en las condiciones descritas, es otro reto. Las unidades universitarias deberán contar con plantas de energía propias que permitan el funcionamiento normal de los equipos. Todo ello afecta las partidas presupuestales de inicio que contemplan la construcción de aulas, bibliotecas, oficinas y cafetería. También afecta a los presupuestos asignados para la ampliación de la matrícula y la dotación de equipos a las nuevas unidades.

Se necesita un parque vehicular elemental, un número adecuado de computadoras, no sólo para atender a los estudiantes sino para dotar a los académicos y al personal administrativo con los elementos esenciales de trabajo. A todo ello se suman los cañones de proyección, pantallas, equipamiento de las aulas y de los edificios universitarios en general.

Los retos –como se ve– son complejos y en resolverlos se está dedicando un notable esfuerzo en la Universidad Intercultural de Chiapas. En la actualidad, un grupo de planificadores de la UNICH trabaja en los tres municipios para informar a la población en general y a los jóvenes que aspiran al ingreso, respecto a lo que implica la apertura de estas unidades. Más aún, este grupo está preparando –en los tres muni-

cipios- la adaptación de los mapas curriculares de los tres programas académicos que se ofertarán.

La negociación con las autoridades municipales incluye la cesión de un terreno a la UNICH, la dotación de infraestructura elemental (agua, electricidad, comunicación) y, en general, las condiciones básicas para garantizar el funcionamiento adecuado de las unidades. Con la apertura de estas unidades, el estudiantado inscrito en la Universidad Intercultural de Chiapas aumentará por lo menos en 400 alumnos, número que dejará más o menos intacta a la población actual de 1.082 estudiantes, debido a que en el mes de julio egresarán, precisamente, 400.

En cada una de las tres unidades proyectadas operará una extensión del Centro de Investigaciones de las Lenguas, asumido como una de las columnas vertebrales en el modelo de educación superior intercultural. El reto no es sólo encontrar a los académicos capacitados, aunque es uno de los mayores, sino establecer el uso de los idiomas locales como un vehículo de comunicación en la unidad universitaria.

El trabajo con las lenguas locales adquiere una dimensión especial, dada la variación lingüística que caracteriza a Chiapas. No se trata de desplazar al castellano, sino de equiparar a los idiomas locales con la lengua franca de la nación. Ello implica la introducción del vocabulario académico en esas lenguas, lo que significa para los hablantes la introducción de nuevos vocablos y, más allá, la operación de esquemas lingüísticos extraños a la población. Estos factores representan un reto a la articulación de la vida universitaria con la vida de la comunidad de la que formará parte. No es un problema menor. Demanda la articulación del mundo universitario con el universo cultural y social local en condiciones tales, que no signifique la disrupción de la vida local sino su enriquecimiento. De otra manera, los universitarios quedarían aislados de su entorno con las consecuencias que ello acarrea.

A lo anterior está relacionada la labor de difusión cultural en general y del conocimiento universitario en particular, que tendrán que desplegar las nuevas unidades de la UNICH. La tarea es doble: por una parte, se trata de la difusión al interior de la unidad universitaria y, por el otro, de una oferta al público en general. El reto va desde la generación de una demanda de servicios de información universitaria en su más amplia acepción, hasta la puesta en marcha de estrategias viables para acercar a las comunidades al orbe universitario.

La sola introducción del cine, no sólo en el ámbito propiamente universitario sino en la comunidad, es un reto de particular complejidad. A ello se suma la construcción paulatina de un ámbito de difusión de ideas, planteamientos, propuestas de varia índole, que tendrán que conformar un universo de difusión que pone en contacto al mundo local con el exterior. Los idiomas locales deberán estar presentes en este proceso, como parte de una estrategia imprescindible para dotarlos de prestigio y dinámica actual. Insistir en que este proceso debe ser cuidadoso para no provocar rupturas y desigualdades en el mundo comunitario, es una tarea igualmente importante. Es, además, parte del contexto para formar a los estudiantes en los planteamientos de la interculturalidad como articulación de la diversidad. Es lo que debe observarse en la

vida cotidiana, en las prácticas de los universitarios de cara a su propia gente. No se trata de «difundir» la cultura como tal, sino de articular un universo intercultural, en el que cada parte no sólo se sabe distinguir sino que disfruta y entiende los aportes del otro.

La UNICH y sus unidades universitarias, afrontan el reto de enseñar a la sociedad a vivir la interculturalidad e instalarla en la cotidianidad. Ello trasciende la pura tarea de transmitir el conocimiento, para situar al modelo de educación superior intercultural en un plano que exige incorporar al mundo local al orbe universitario y, viceversa, insertar al mundo universitario en la localidad. Quizá es el reto más complejo de todos los que afronta la educación superior intercultural en una sociedad con las características de Chiapas.

Los retos y problemas enunciados se hacen claros a la luz de la experiencia vivida en estos cuatro años de operación del modelo de educación superior intercultural en Chiapas. El camino recorrido es aún corto, pero los procesos ya enseñan sus tendencias y anuncian sus resultados.

Una primera consecuencia de la revitalización de las lenguas vernáculas, es el aumento de su uso en la propia comunidad universitaria. Es característico de la vida escolar en la UNICH escuchar en los pasillos las conversaciones sostenidas en algunos de los idiomas que se manejan en la institución: *tojolabal*, *zoque*, *tseltal*, *ch'ol* o *tsotsil*. En los actos académicos abiertos al público, se suele iniciar con introducciones en los idiomas vernáculos antes de usar el castellano.

En los próximos meses de este año (2009), se instalará en la UNICH un laboratorio de comunicación, que incluye equipo de transmisión de radio y televisión. Varios programas serán lanzados en alguna de las lenguas originales, enfatizando los noticieros y aquellos que informen acerca de otros pueblos.

Otro de los renglones del trabajo con los idiomas vernáculos es la publicación multilingüe. Recientemente ha salido de la imprenta el libro *Arte Sacro Zoque*, editado en convenio con la Universidad de Gerona y la Cátedra UNESCO, publicado en *zoque*, catalán y castellano. Se ha programado una amplia presentación de la obra, especialmente en los pueblos *zoques*, para mostrar a las comunidades un resultado concreto del trabajo en la UNICH con las lenguas chiapanecas.

Las acciones de vinculación son atendidas de manera enfática en la Universidad Intercultural de Chiapas. La concepción desde la que se establece la vinculación, difiere de las universidades públicas convencionales. En estas últimas se enfatiza la relación con los grandes complejos productivos, buscando el constante acoplamiento de los planes de estudio a las necesidades de la gran industria. En la UNICH se busca la relación con las propias comunidades, a través de programas concretos diseñados para hacer más eficiente la producción de alimentos o la explotación del medio ambiente en general. Es en el contexto de estos programas que se insertan los conocimientos locales y se les combina con los aprendizajes universitarios.

A través del programa de servicio social, se coloca a los estudiantes en diferentes ámbitos de la actividad productiva buscando la aplicación de lo aprendido, además de fomentar la imaginación para traer los conocimientos tradicionales al terreno de la práctica profesional. Dada la complejidad de este ejercicio y la amplitud de ámbitos idóneos para ejercer la vinculación, se estableció una coordinación de vinculación universitaria y servicio social, cuya responsabilidad es atender esta área de importancia creciente no sólo en la vida universitaria, sino en el diseño de los planes de estudio y los proyectos de investigación de los cuerpos académicos.

Hasta el momento, destacan los proyectos vinculados al Instituto de Historia Natural (IHN) y el financiado por la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). En el primer proyecto se ha capacitado a los estudiantes de Desarrollo Sustentable en el manejo de las áreas protegidas y la elaboración de los dictámenes que pueden concluir en el decreto de un área protegida. En Chiapas, este renglón es vital porque la deforestación ha sido y sigue siendo un problema grave, al que se une la práctica de una agricultura de tumba, roza y quema que acaba con los bosques y el suelo.

Así mismo, existen proyectos como el nombrado «tomate de árbol» que, al tiempo que experimenta, enseña nuevas tecnologías a los estudiantes. En el caso de este proyecto, financiado por la CDI, se ha logrado la producción de mermelada de tomate y su envase y distribución en las comunidades para fomentar su producción.

Experiencias sobresalientes de la Universidad Intercultural de Chiapas

Fundada en diciembre del año 2004, la experiencia más sobresaliente de la Universidad Intercultural de Chiapas es su pronta presencia en la sociedad chiapaneca. En un lapso corto (sólo cuatro años), la universidad ha logrado que sus actividades se conozcan y se valoren en forma positiva. Ello se debe a la intensa actividad desplegada por la comunidad universitaria para relacionarse con su entorno y a la vinculación con instituciones públicas, tanto locales como nacionales. A ello se le une el éxito en la gestión de recursos, que ha resultado en la terminación de tres de las cuatro fases de construcción de la ciudad universitaria intercultural y el rápido aumento de la matrícula, que en tres años se ha duplicado. Con la inauguración de tres unidades más, la UNICH mantendrá su ritmo de matriculación, convirtiéndose en el recinto universitario que atiende al mayor número de estudiantes indígenas en el país.

Otra experiencia sobresaliente en la UNICH, es la docencia vinculada al uso de las lenguas vernáculas y al castellano como lengua franca de México. En este sentido, han sido los académicos de la Universidad Intercultural de Chiapas quienes han diseñado los programas de enseñanza de las lenguas para hablantes y para no hablantes. El resultado es que los mismos estudiantes han exigido cada vez mayor rigor en estos programas y mayor frecuencia de horas en su enseñanza.

Vinculada a esa experiencia, el Centro de Lenguas ha celebrado varios congresos en los que se ha debatido con amplitud el problema de cómo revitalizar las lenguas vernáculas no sólo de Chiapas sino de México. Especialmente importante en este renglón ha sido la presencia de la Academia de la Lengua Maya de Guatemala, que tiene una experiencia consolidada en diseñar gramáticas, diccionarios, vocabularios y publicaciones en general, lo que ha aumentado el número de lectores en lenguas mayas en Guatemala. La UNICH ha firmado un convenio de colaboración con esta academia, con vistas a aprovechar su experiencia en el ámbito universitario y lograr un avance de calidad en el uso de las lenguas vernáculas en programas de docencia.

Durante el sexenio pasado (2000-2006), el Gobierno Federal creó el Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas (INALI) con el propósito de contar con un instrumento de política pública capaz de dinamizar el uso de las lenguas vernáculas de México, diseñar programas para su enriquecimiento y fomentar su uso en todo el territorio nacional. Una consecuencia importante de la actividad de esta institución ha sido la promulgación de la Ley de Derechos Lingüísticos, que con claridad señala a todos los idiomas hablados en México como nacionales, sin reconocer una lengua oficial.

Por historia y costumbre, el castellano es la lengua franca en un país en el que aún existen 60 idiomas vivos más sus variantes. La universidad intercultural de Chiapas ha firmado un convenio con el INALI para traducir al *tseltal* y al *tsotsil*, primeramente, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y el Himno Nacional. Esta tarea ha recaído en el Centro de Lenguas de la universidad. Esta está siendo una experiencia sobresaliente en el ámbito de la UNICH, pues ha obligado a preparar traductores profesionales y a diseñar programas para lograr la normalización de las lenguas de Chiapas. Es una tarea compleja y exigente. Se contempla como resultado de la misma, no sólo la emisión de un documento tan básico como lo es la Constitución Política sino la elaboración de instrumentos adecuados para la enseñanza de los idiomas y el fomento de la lectura. Para ello, se requerirá preparar a escritores en lenguas vernáculas que estén capacitados para desempeñar un amplio abanico de tareas.

En el ámbito local, una importante experiencia de la UNICH ha sido la traducción de la Ley de Transparencia del Estado al *tsotsil* y al *tseltal*. Relacionada a esta experiencia, la UNICH y el Instituto de Acceso a la Información Pública emitieron un concurso con el tema de la transparencia, al que respondieron diferentes sectores de la sociedad chiapaneca. Un grupo de tres estudiantes de la UNICH, que redactaron en conjunto el texto presentado a concurso, alcanzó el tercer lugar; lo que ha despertado aún más el interés en este certamen que será convocado anualmente.

Esta participación estudiantil en certámenes de orden literario deriva de la experiencia que ha tenido la institución en convocar a escritores sobresalientes, tanto locales como nacionales, a diálogos con la comunidad universitaria intercultural. Estos encuentros son atendidos con especial atención por los alumnos que, en formas distintas, manifiestan su interés por el aspecto lingüístico y literario.

La notable orientación literaria de la UNICH permitió que en la ciudad universitaria intercultural fuese inaugurada la Cátedra Jaime Sabines, instaurada por el gobierno del estado. El día 3 de marzo de 2009, el escritor José Emilio Pacheco dictó la conferencia magistral que inauguró el ciclo de la Cátedra, ante más de un millar de personas, la mayoría estudiantes y miembros de la comunidad universitaria intercultural. Este tipo de acontecimientos estimulan el uso de las lenguas vernáculas y van colocando al castellano en su papel de lengua franca que articula las hablas de México. Es un proceso que no había merecido la atención de los estudiosos, que cobra mayor importancia y complejidad, situando a la cuestión lingüística en los primeros planos de la atención nacional.

Dada la importancia arraigada de la literatura en una sociedad como la de Chiapas, con una notable vocación hacia el uso de la palabra, el programa académico de la licenciatura en Lengua y Cultura cobra relevancia no sólo como una alternativa para el manejo profesional de las lenguas, sino como un medio de vinculación con la sociedad. El diálogo con la literatura, solicitado cada vez con mayor insistencia por los alumnos de la UNICH, ha provocado la emergencia de condiciones que harían propicio un programa académico, complementario del de Lengua y Cultura, actualmente en funciones. La orientación de ese programa tendría que ser intercultural, es decir, diseñado para fomentar no sólo el conocimiento de las literaturas de los pueblos del mundo, sino su uso como medio para el conocimiento y el intercambio cultural. La UNICH está en el umbral de establecer condiciones que permitan una experiencia como la descrita y consolidar un ámbito universitario cosmopolita, lo que redundaría en la formación de un estudiante con características muy propias.

Otra experiencia sobresaliente en la trayectoria de la UNICH ha sido la celebración en sus instalaciones del Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Universidades Interculturales, celebrado en 2008. Asistieron más de cien estudiantes inscritos en alguna de las nueve universidades interculturales que operan en México, y se recibieron alrededor de 60 ponencias.

El Congreso abrió las puertas al intercambio de estudiantes y a la celebración anual de un encuentro similar. Como experiencia para la UNICH, significó apreciar las similitudes y las diferencias de los contextos de los que proceden los estudiantes de educación superior que cursan estudios en el modelo intercultural. Más aún, probó la capacidad local para la organización exitosa de un encuentro que exigió disciplina, concentración y eficacia, además de un manejo logístico eficiente. El Congreso contactó a estudiantes que viven en regiones distintas entre sí y que proceden de sectores de la población mexicana para quienes este tipo de experiencias resulta completamente nueva. Para los estudiantes de la UNICH, e incluso para sus académicos, la experiencia del Congreso estimuló aún más la discusión acerca de la variedad cultural de México y el potencial que encierra en la solución de los grandes problemas nacionales.

Un momento sobresaliente en la vida universitaria ocurrió durante el aniversario del movimiento estudiantil de 1968, en octubre de 2008. Como se reconoce ampliamente, los sucesos desatados en julio del año 1968 que culminaron con la masacre de la noche del 3 de octubre en Tlatelolco, Ciudad de México, repercutieron en cam-

bios políticos, culturales y sociales, al grado de que se habla de aquel año como un parte aguas en la historia contemporánea del país. Año tras año, en diferentes ciudades mexicanas, pero sobre todo en Ciudad de México, se celebra una marcha para conmemorar el año de 1968.

Al acercarse la fecha del 2 de octubre de 2008, los estudiantes de la UNICH plantearon la celebración no de una marcha, sino de una semana informativa que los situara en el contexto de la época. De esta manera, los estudiantes diseñaron un programa de actividades que incluyó exhibición de películas, conferencias, mesas redondas y sesiones literarias. Lo notable fue la actitud estudiantil de conocer qué había pasado más allá de la celebración de actos políticos a los que muchos acuden sin saber por qué. Ello señala que el ámbito universitario intercultural está logrando cimentar una actitud hacia el conocimiento de la sociedad y, derivado de ello, una acción consecuente.

En la UNICH se ha insistido en que, independientemente del contexto cultural, la adquisición de una actitud crítica, analítica, resulta indispensable para llegar al conocimiento y su aplicación. La organización de esos actos alrededor de los sucesos de 1968, demostró que ello está presente entre los estudiantes.

En este recuento de experiencias sobresalientes de la Universidad Intercultural de Chiapas, no debe dejar de mencionarse el lugar adquirido por la fotografía, no solamente desde el ángulo del arte, sino como instrumento para auxiliar la comprensión de la variedad cultural. La experiencia se inicia en el año 2007, con el diseño de un proyecto nombrado «Un día en la vida de los Chiapanecos». La idea de este proyecto es convocar a fotógrafos, profesionales y aficionados, para que, desde el momento en que despunta el día, inicien la fotografía de algún personaje previamente seleccionado y lo muestren hasta que termine sus actividades.

Una variante de este planteamiento, que no ha sido posible llevar a la práctica, es convocar a una serie de fotógrafos profesionales para que, en un día previamente escogido, fotografien lo que les llame la atención, finalizando la actividad al iniciarse el siguiente día.

En el caso de la UNICH, se convocó a fotógrafos profesionales, a fotógrafos aficionados y a la comunidad académica a participar en un concurso previamente diseñado, con premios para cada categoría, y presentar a un chiapaneco durante un día de su vida. La respuesta rebasó las expectativas. Se recibieron cientos de trabajos que exigieron un trabajo minucioso e intenso del jurado calificador.

La Universidad Intercultural de Chiapas se hizo de un acervo excepcional de fotografía que no sólo muestra la variedad cultural del estado, sino que está siendo usado como material didáctico. Pero reveló también el interés notable que los pueblos indígenas de Chiapas muestran por la fotografía y la imagen en general. Cuando se recuerda que las culturas originales usaban la imagen como complemento de la oralidad, se tiene una explicación de ese interés. Cada fotografía es una historia que el fotógrafo desea narrar, un suceso que es importante para la comunidad de la que procede el

fotógrafo. Este concurso permitió descubrir la vigencia de añejas prácticas culturales que pueden ser puestas al día a través de la tecnología contemporánea, como las nuevas cámaras de fotografiar o las posibilidades del video.

Así mismo, el material reunido ha permitido a la universidad intercultural diseñar varias exposiciones que circulan por el estado y que despiertan la discusión y las preguntas acerca de la composición cultural de la sociedad en Chiapas.

La experiencia del concurso de fotografía resultó también en una serie espléndida donde la mujer chiapaneca es la protagonista. Uno de los académicos de la universidad, fotógrafo por vocación, Martín Barrios, preparó la serie titulada «Mujeres» que mereció ser inaugurada y expuesta en el Palacio Nacional en Ciudad de México, en mayo de 2009. Con ello ha culminado una etapa y ha empezado otra donde la fotografía se ha convertido en un instrumento eficaz para mostrar la variedad cultural chiapaneca, ilustrar el significado de la interculturalidad y diseñar material didáctico que es producido por los estudiantes y académicos que lo aplicarán en la experiencia de docencia y aprendizaje.

Las experiencias expuestas apuntan la configuración de un ámbito que está rebasando los propósitos meramente académicos buscados en una institución de educación superior. La ciudad universitaria intercultural en Chiapas, se ha ido conformando como un ámbito modelo del potencial de las relaciones interculturales y su papel para diseñar mejores vías de convivencia en una sociedad como la de Chiapas. Un momento especial de este proceso vendrá en julio de 2009, al egresar cuatrocientos estudiantes graduados que se insertarán en los nuevos nichos del mercado de trabajo y que pondrán en marcha un proceso nuevo en el estado. Aquí se iniciará la tarea de seguir a los egresados y medir su influencia en la sociedad y la eficacia del modelo intercultural de educación superior aplicado en Chiapas.

Reflexiones finales y recomendaciones

En el proceso de conformación de una sociedad nacional, México ha sido caracterizado, entre otros factores, por el contraste entre indios y no indios. La categoría de indio, como lo demostró Guillermo Bonfil, es un resultado de la situación colonial y alude a una configuración inventada por los colonizadores españoles. Esa colectividad cultural que encierra el término indio no existe como tal. Lo que existe es la variedad de las culturas originales, la diferencia entre los grupos humanos y pueblos que habitan el territorio de la actual nación mexicana desde tiempos inmemoriales.

El ojo imperial no distinguió la variedad de la cultura. Paganos todos desde el punto de vista del cristianismo, no tenía importancia distinguirlos en sus particularidades. Este prejuicio fue heredado por la sociedad criolla que se erigió en dominante de la naciente sociedad nacional mexicana en el siglo XIX. Los intelectuales de la época, sobre todo los liberales, estaban convencidos de la inviabilidad de las sociedades llamadas indígenas, hablantes de lenguas extrañas al castellano, con convicciones

culturales contrastantes con las criollas y con actitudes que estorbaban, a su juicio, el progreso de la nación.

El problema central para la configuración de la nación, era asimilar a esas culturas al modelo cultural nacional y al mestizo, proclamado desde la óptica criolla, como el protagonista de la historia nacional. Finalizaba el siglo XVIII al momento en que un liberal, Fray Matías de Córdova, escribía un texto en tierras chiapanecas titulado «El por qué los indios deben vestir y calzar a la española y manera de lograrlo sin coacción y sin violencia» (1798) que, visto a la distancia, es el primer manifiesto de lo que vendría a conocerse como el indigenismo mexicano.

Con la herencia del pensamiento liberal, la Revolución Mexicana de 1910 instaló un régimen nacionalista, poco inclinado al clero y más bien de origen de clase media. Uno de los Presidentes señeros de esa Revolución, el General Lázaro Cárdenas del Río, no sólo expropió el petróleo sino que inauguró las instituciones que le permitieron al país su crecimiento y desarrollo. Pero no abandonó el pensamiento, profundamente enraizado, de que las sociedades indígenas deberían asimilarse a la cultura nacional, elaborada por los mestizos y necesaria en un país con una frontera incómoda como la del norte.

Fueron precisamente los antropólogos quienes diseñaron para el Estado Nacional Mexicano la política indigenista, llamada a ser el instrumento para lograr la incorporación y asimilación del indio a la sociedad y la cultura nacionales.

En otras palabras, el indigenismo mexicano formó parte del planteamiento nacionalista como una estrategia para desaparecer la variedad cultural mexicana, concebida como obstáculo para elaborar un Estado Nacional sólido. Una generación completa de antropólogos puso su inteligencia y energía al servicio del indigenismo, convencidos de su tarea nacionalista. Los nombres de Manuel Gamio, Miguel Othón de Mendizábal, Alfonso Caso, Moisés Sáenz, Julio de la Fuente, Alfonso Villarojas o Gonzalo Aguirre Beltrán, invocan los momentos culminantes del indigenismo mexicano. El concepto de aculturación fue central en ese planteamiento y se elevó al rango de estrategia nacional para conseguir la asimilación del indio. Se creó el Instituto Nacional Indigenista (1940), cuyo primer centro coordinador fue instalado en Chiapas, en la ciudad de San Cristóbal, Las Casas.

La inducción de la aculturación del indio fue un propósito consciente del Estado Nacional Mexicano. En consecuencia, las agencias del Estado se orientaron a excluir no al indio como individuo, sino a las culturas y lenguas originales, de todo simbolismo nacional. Sólo quedó el águila devorando a una serpiente, el símbolo de la fundación de la Gran Tenochtitlán, como presencia india en la bandera nacional.

Lo que aquí nos interesa destacar es que, en el contexto del indigenismo, la variedad de la cultura fue excluida de los programas educativos mexicanos, vistos también como instrumentos de aculturación y mecanismos de homogeneización cultural de la población. Chiapas fue uno de los primeros estados en los que se aplicó con insistencia este esquema de aculturación, preparando a «promotores culturales»

aculturados para que sirvieran de guías en el camino hacia la asimilación. La educación bilingüe-bicultural quedó como intención en el mejor de los casos, o como un mecanismo pervertido para lograr la aculturación y la asimilación. Todo el sistema educativo mexicano se transformó en una enorme maquinaria para hacer desaparecer la variedad cultural de México.

El indigenismo caminó sin obstáculos la primera mitad del siglo XX. La resistencia venía de los propios pueblos indígenas que se las ingeniaron para mantener su cosmovisión en práctica, aún a sabiendas de que ello les acarrearía el disgusto del Estado.

En una sociedad como la de Chiapas, el racismo veía aún las políticas indigenistas como subversivas. Al indio había que desaparecerlo sin más o usarlo como bestia de carga. El Estado no tenía —a los ojos de la oligarquía chiapaneca— por qué preocuparse de diseñar, y menos de poner en práctica, políticas para asimilar lo inasimilable. El sistema educativo local fue usado intensamente para denigrar a las culturas locales, calificando a sus idiomas de «dialectos primitivos» y a su bagaje cultural en «supersticiones» sin fundamento. El desprestigio de las culturas indígenas en Chiapas alentó acciones bárbaras, matanzas y expresiones extremas del racismo.

A nivel nacional, sólo la antropología, en paradójico contraste, descubría la riqueza de los mundos indios al etnografiar su vida y difundir sus rasgos a través de una colección publicada por la misma institución que alentaba su asimilación: el Instituto Nacional Indigenista. Fue tan amplio el prestigio de este último, como para provocar la creación de institutos similares no sólo en América Latina sino en los Estados Unidos y Canadá. El indigenismo mexicano era el modelo para elaborar Estados Nacionales monoculturales y fomentar el nacionalismo como sostén de las sociedades donde el proceso tenía lugar. Más todavía, bajo la inspiración mexicana se estableció el Instituto Indigenista Interamericano, puesto bajo la responsabilidad de la Organización de Estados Americanos (OEA) y con sede en Ciudad de México. Precisamente Gonzalo Aguirre Beltrán fue su primer Director. En contraste, el Instituto editó la revista más importante hasta ahora que difundió las características de los mundos indios americanos: América Indígena, lamentablemente desaparecida junto con la institución que la patrocinaba.

El dominio del indigenismo no permitía imaginar siquiera la presencia de las culturas indias en las aulas mexicanas, en ninguno de los niveles educativos. Aún la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) estaba fuera del ámbito universitario y funcionaba —como lo sigue haciendo— como un departamento del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Los niños y jóvenes indígenas en general, asistían a escuelas diseñadas para lograr su aculturación, viviendo situaciones de extrema dificultad e intenso estrés emocional. En esas escuelas, un profesorado a su vez aculturado, enseñaba que lo propio no tenía sentido, que había que aprender castellano y despojarse de la indianidad para lograr vivir en México.

Una de las insistencias más frecuentes era la de abandonar la lengua, tachada de habla primitiva, sin mayor utilidad en la sociedad contemporánea. El otro ataque se centraba en la medicina tradicional, en los conocimientos de herbolaria, tenidos como columnas vertebrales de la resistencia indígena.

La infraestructura educativa en las regiones indígenas era deplorable y, en no pocas regiones del México actual, continúan siéndolo. Cientos de escuelas carecían o carecen de techos, pizarrones o mobiliario elemental para permitir el proceso de enseñanza-aprendizaje. Ni un solo recinto universitario se construyó en las regiones indígenas hasta que se introdujo el modelo intercultural.

La crítica al indigenismo mexicano como una concepción antropológica y como una política de Estado, surgió lentamente en la misma Escuela Nacional de Antropología e Historia, quizá derivada de la discusión de la propia etnografía de los pueblos indios. Al iniciarse los años 1960, el examen del indigenismo como teoría antropológica y como instrumento de asimilación, cobró importancia.

El año 1968 es una fecha clave porque en su contexto se consolidó la crítica al indigenismo. Sólo dos años después, en 1970, se publicaría el libro colectivo «De eso que llaman antropología mexicana», donde una generación joven, encabezada por Guillermo Bonfil, hizo un planteamiento demoledor del indigenismo. A partir de esa publicación, se inicia también el desprestigio académico del concepto de aculturación y la búsqueda de un sustituto, que contribuyera a inaugurar una situación distinta. Parte de esa búsqueda es el concepto de México Profundo propuesto por Guillermo Bonfil en un célebre libro.

La discusión sobre el derecho a la diferencia acercaba el reconocimiento de la variedad cultural, mientras los indigenistas perdían argumentos. Sobre todo, no pudieron responder a la pregunta de con qué derecho y basados en qué, decretaban la muerte de la variedad de la cultura. ¿No era eso mismo traicionar a la propia antropología? Los indigenistas se batieron en retirada.

El 1 de enero de 1994, la insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional continuó colocando la cuestión indígena en los primeros planos de la atención nacional. Los propios Acuerdos de San Andrés, jamás cumplidos por el Estado Nacional Mexicano, introdujeron nuevamente el debate en torno a la educación en las regiones indígenas.

El Presidente Salinas de Gortari, en el mismo año de 1994, estableció la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), basado en los resultados de la Comisión Autónoma para la Paz en Chiapas. Al cambio de partido en el poder en el año 2000, el indigenismo mexicano era un cadáver. El Instituto Nacional Indigenista continuó existiendo en los primeros meses del gobierno de Vicente Fox, pero fue suprimido y sus funciones de atención a las demandas de los pueblos indios se transfirieron en definitiva a la CDI.

En ese contexto, y bajo el planteamiento de Silvia Shmelkes, se establece la Coordinación de Educación Intercultural y Bilingüe de la Secretaría de Educación Pública y sectorizada en la Sub-Secretaría de Educación Superior, que en aquellos años ocupó Julio Rubio Oca. Por vez primera, se introdujo oficialmente el modelo intercultural en la educación mexicana; sin que, en general, los educadores o los estudiosos de la educación lo conocieran.

En el caso de Chiapas, la situación de la Antropología, en particular, y de las ciencias sociales, en general, al arribar el año 2000 exhibía cambios importantes. El más destacado de ellos era la existencia de instituciones de investigación locales que habían logrado arraigar a un número importante de académicos.

No obstante, el concepto de interculturalidad no se había discutido, ni siquiera introducido, en el vocabulario académico local. En años pasados, el indigenista Gonzalo Aguirre Beltrán planteó la existencia de «regiones interculturales de refugio», usando en sentido negativo el concepto de interculturalidad. Para Aguirre Beltrán, la interculturalidad, que no es más que la relación establecida entre culturas diferentes, era negativa en el contexto de las relaciones indio/ladino (mestizos). Para que esas relaciones negativas desaparecieran de la sociedad mexicana, abriendo paso a situaciones de equidad, era necesaria la desaparición cultural del indio y su asimilación a la cultura nacional. Esta tradición del pensamiento antropológico, ya caduca en el año 2000, arrastraba al concepto de interculturalidad con un sentido negativo, rechazado por la amplia mayoría de los académicos radicados en Chiapas.

Lo anterior se manifestó al llegar a Chiapas, en los inicios del año de 2004, el planteamiento de establecer una universidad intercultural. La discusión que provocó el concepto se orientaba a aconsejar al gobierno local la no apertura de otra universidad pública, además con un modelo percibido como difuso; y en su lugar incrementar los apoyos a las universidades existentes y a los centros de investigación localizados en el estado. Se tendió a equiparar el concepto de interculturalidad con sociedades indígenas y, derivado de ello, se percibió al modelo universitario intercultural como discriminatorio hacia otros sectores de la sociedad. Se argumentó que lo que menos necesitaba Chiapas era la operación de un modelo excluyente en una sociedad que arrastra una historia ignominiosa al respecto. ¡Que los indios acudan a las universidades públicas!, se concluía.

Sin embargo, en el contexto de la discusión, los intelectuales indígenas de Chiapas plantearon que, por un lado, lo intercultural no era sinónimo de indígena y, por el otro, el propio concepto de interculturalidad podía usarse también en un planteamiento de reconfiguración de las relaciones entre Estado Nacional y pueblos indios. Este planteamiento, apoyado por algunos antropólogos –entre ellos el autor de este texto–, abrió el camino para establecer la Universidad Intercultural de Chiapas.

Desde la perspectiva de esa experiencia, el concepto de interculturalidad se erige como un sustituto que desplaza al de aculturación. No es esta lo que debe fomentarse, sino una interculturalidad que tienda a la equidad entre culturas diferentes. El sistema

universitario intercultural debe estar orientado hacia este fin y, por lo tanto, el modelo no sólo permite y admite, sino que alienta la formación académica de estudiantes procedentes de los mundos indígenas y mestizos.

Al mismo tiempo, el debate sobre la interculturalidad mostró en Chiapas la persistencia de actitudes racistas y discriminatorias en la sociedad en general. Aún no se destierran las visiones escépticas que ven a la universidad intercultural como una concesión política, más que como un proyecto académico. Lo cierto es que la fundación de las universidades interculturales en México, y en particular en Chiapas, han descubierto el potencial de los nuevos conceptos o de viejos pero en contextos diferentes, como el de interculturalidad, para plantear relaciones nuevas entre el Estado Nacional Mexicano y los pueblos indios.

Una reflexión más, surgida de la experiencia de la UNICH, es que la complejidad que presentan los medios rurales en general y los indígenas en particular, para abrir centros universitarios, es radicalmente distinta de la que presentan las ciudades. Pareciera esta una verdad de Perogrullo, pero es importante recalcarla porque existe la inercia de establecer universidades siguiendo los modelos consagrados y haciendo caso omiso de las circunstancias locales.

No es lo mismo recibir estudiantes que provienen de generaciones de padres universitarios, a atender a quienes inauguran con su experiencia la tradición universitaria en sus familias. Más todavía, en el caso de los jóvenes indígenas, por lo menos en Chiapas, el ingreso a la universidad intercultural representa experimentar con un mundo nuevo donde las relaciones transcurren «al revés». En lugar de denigrar a sus culturas de origen y a sus lenguas maternas, el ámbito universitario intercultural enfatiza el valor de lo propio y el de todas las culturas en general. En vez de rechazar las cosmovisiones que escucharon de sus padres y de sus abuelos, en la universidad intercultural pasan a ser discutidas con respeto, al tiempo que son consideradas como visiones de la vida, como sistemas de pensamiento, que merecen ser conocidos y difundidos. No sólo no se rechaza a la medicina tradicional, la que practican en sus comunidades, sino que en la universidad intercultural se enfatiza el valor científico de la misma. No se prohíbe hablar en la lengua materna, sino que se alienta su uso en la universidad intercultural.

En el caso de Chiapas, se han sacralizado espacios de la universidad, tal como existen en las comunidades indígenas. Es más, un número importante de los académicos que atienden a los estudiantes en la Universidad Intercultural de Chiapas, proceden de algún pueblo indígena y se mantiene hablando su lengua materna.

Todo ello conforma un mundo contrastante con otras universidades donde «lo indígena» está presente más por razones políticas que por un convencimiento de que la variedad cultural no debe estar desterrada de los recintos de educación superior. Todavía más: la experiencia de los estudiantes indígenas de encontrarse con estudiantes que hablan otras lenguas vernáculas o con los propios mestizos, estimula el acercamiento y le otorga un sentido profundo a la interculturalidad.

El establecimiento de una universidad intercultural en una sociedad como la de Chiapas muestra la importancia de una discusión detallada acerca del concepto de interculturalidad y el papel que potencialmente pueden jugar los académicos locales, tanto en pro como en contra del establecimiento de un centro universitario con un modelo educativo intercultural.

Una universidad intercultural se enfrentará a las universidades establecidas y a los prejuicios contra la variedad del conocimiento. La interculturalidad en un contexto universitario, implica admitir que no existe una sola vía de conocer y de establecer el conocimiento en la sociedad. Ello –al menos el caso Chiapaneco así lo muestra– acrecienta las dificultades para que un recinto universitario intercultural sea aceptado y reconocido.

Son factores como los señalados, más la tradición de rechazo de la variedad cultural, lo que obliga aún más a conseguir un alto nivel de calidad académica en las universidades interculturales y a fijarse las metas más altas de eficiencia académica. Es el camino más expedito para lograr el propósito de formar a un estudiante diferente que procede de la diferencia y a hacerlo con el mayor de los cuidados académicos posibles.

En la Universidad Intercultural de Chiapas, nos planteamos ir más allá del puro modelo educativo para lograr forjar a un nuevo ciudadano, capaz no sólo de respetar la diferencia sino de aquilatarla, disfrutarla y fomentarla. El planteamiento intercultural en la educación es también un llamado profundo de atención para que las universidades en general regresen a su filosofía de universalidad y destierren todo tipo de discriminación en sus aulas.

A meses de egresar la primera generación de estudiantes de la Universidad Intercultural de Chiapas, y viendo en retrospectiva el proceso, es la energía y la voluntad de los propios pueblos indígenas y de sectores en general de la sociedad, lo que explica la presencia de la institución en los escenarios locales y nacionales. El egreso de esa primera generación será una fuente principal de retroalimentación de los contenidos académicos de la universidad y de la planeación futura de nuevas licenciaturas y de los primeros posgrados. La expectativa que esta primera generación despierta, es otra prueba de que el modelo de educación intercultural universitario representa una alternativa real para forjar nuevas generaciones de profesionales y de ciudadanos en América Latina, tierra de la diversidad cultural y del pluralismo lingüístico.

La insistencia de las regiones indígenas de Chiapas de establecer universidades interculturales, no indígenas, es una señal de que esos pueblos comprenden al mundo contemporáneo, forman parte consciente del mismo y no están dispuestos a renunciar a jugar el papel que les corresponde.

Finalmente, propongo las siguientes recomendaciones:

- 1) Es importante que la UNESCO, a través de su Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO-IESALC), pro-

- mueva el establecimiento del modelo intercultural en todos los niveles educativos. Esta acción es urgente, no sólo en países de América Latina sino aún en los Estados Unidos, Canadá o Europa.
- 2) La UNESCO está en capacidad de alentar la formación de una Red Internacional de Universidades e Institutos de Educación Superior Interculturales, para que exista una plataforma de discusión y examen de los problemas que enfrenta la educación intercultural, pero también del potencial que representa.
 - 3) Es urgente que desde la UNESCO se promueva la firma de convenios entre los Estados Nacionales comprometiéndose a promover, instalar y desarrollar modelos educativos interculturales.
 - 4) Deben introducirse, en los niveles de educación media-superior, materias que estimulen la reflexión acerca de la naturaleza de la cultura y la importancia de la interculturalidad y de las sociedades que asumen su composición pluricultural.
 - 5) La UNESCO está en capacidad de establecer un programa editorial dedicado en exclusiva a la discusión y reflexión acerca de la educación intercultural en el mundo ⁽⁷⁾.

Referencias Bibliográficas

- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1953) *Formas de gobierno indígenas*. México: UNAM.
- _____ (1967) *Regiones de Refugio*. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- _____ (1969) *El proceso de aculturación y el cambio sociocultural en México*. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- _____ (1994) *El pensar y el quehacer de la antropología en México*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Bonfil, Guillermo, *et. al.* (1970) *De eso que llaman antropología mexicana*. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- Bonfil, Guillermo (1987) *México profundo: una civilización negada*. México: SEP/CIESAS.
- Coronado Berkin, Sara y Rebeca Barriga (2004) *Educación indígena*. Guadalajara: Ayuntamiento de Zapopan/Universidad de Guadalajara.

(7) Ver: Mato, Daniel (2008) Diversidad cultural e interculturalidad en educación superior. Problemas, retos, oportunidades y experiencias en América Latina. En Daniel Mato (coordinador), *Diversidad Cultural e Interculturalidad en Educación Superior. Experiencias en América Latina*. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO-IESALC), págs.: 21-83.

CGEIB (2006) *Universidad Intercultural. Modelo Educativo*. México: Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe.

De Córdova, Matías, Fray (1798) *De el por qué los indios deben vestir y calzar a la española y maneras de lograrlo sin coacción y sin violencia*. Provincia de las Chiapas: Sociedad Económica de Amigos del País.

Dietz, Gunther (2003) *Multiculturalismo, Interculturalidad y Educación*. Granada: Universidad de Granada.

Fábregas Puig, Andrés (2006) *Chiapas. Culturas en Movimiento*. Tuxtla Gutiérrez: Editorial Viento al Hombro.

_____ (2008) La experiencia de la universidad intercultural de Chiapas. En Daniel Mato (coordinador), *Diversidad cultural e interculturalidad en educación superior. Experiencias en América Latina*. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO-IESALC), págs.: 339-349.

Mato, Daniel (2008) Diversidad cultural e interculturalidad en educación superior. Problemas, retos, oportunidades y experiencias en América Latina. En Daniel Mato (coordinador), *Diversidad cultural e interculturalidad en educación superior. Experiencias en América Latina*. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO-IESALC), págs.: 21-83.

Mato, Daniel; coordinador (2008) *Diversidad Cultural e Interculturalidad en Educación Superior. Experiencias en América Latina*. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO-IESALC).

Rubio Oca, Julio (2006) *La política educativa y la educación superior en México. 1995-2006: un balance*. México: Fondo de Cultura Económica.

Schmelkes, Silvia (2008) Creación y desarrollo inicial de las universidades interculturales en México: problemas, oportunidades, retos. En Daniel Mato (coordinador), *Diversidad cultural e interculturalidad en educación superior. Experiencias en América Latina*. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO-IESALC), págs.: 329-339.

Sulvarán, José Luis; coordinador (2009) *Arte sacro zoque*. Gerona: Universidad de Gerona/ Universidad Intercultural de Chiapas.